



Jenaro Prieto y la pipa

Por: G.A.M.

Cada vez que Jenaro Prieto encendía la pipa recordaba lo que le dijo el médico. Por supuesto, no era nada bueno.

El doctor le recordaba que no fumara, pues el tabaco lo dañaba. Y le anunciaba, quizás para asustarlo, que en su organismo había una intoxicación manifiesta.

Entusiastas de la cachimba fueron también el poeta y periodista quipueño Daniel de la Vega y el novelista Salvador Reyes. A este último Coke le hizo una estupenda caricatura con una larga pipa que despide un humillo sutil.

Jenaro Prieto escribió con mucha gracia. Sus artículos están llenos de humor fino y certero. Hasta en los comentarios políticos, legales y económicos ponía todo su salero.

Cuenta el escritor que al encender la pipa y recordar al médico, le echaba una miradita de reojo a la cachimba, y ésta le parecía un embudo por el que la muerte se le iba metiendo en el cuerpo. A cada chupada era un poco más muerto. Suicidio lento.

Bromeando también explica por qué lo hacía.

Desde luego no por matarse, sino por escribir. En cada cachimba había un artículo. Y esto, según él, no lo sabían los hombres de ciencia, porque "el análisis químico y materialista no alcanza a aislar las ideas". Estas no se presentan en el tabaco, la nicotina ni el humo.

Siguiendo con sus humoradas, P. --así se firmaba, como Alex Varela lo hacía con una V-- dice que los diarios le pagaban por suicidarse. Y esto él lo hacía conscientemente, con valentía. Una vez se preguntó cuántas pipas o cuántos artículos le quedaban por fumar. O escribir.

Tuvo también el autor de "El Socio" la vaga impresión de ser una locomotora que llega a destino entre bocanadas azules. El viento termina con todo.

Al final de su breve y amena charla periodística Prieto confiesa que es triste ser

una máquina accionada por la nicotina. Y agrega, con aire de graciosa resignación: "¡Qué se le va a hacer!".

La pipa tenía para Jenaro Prieto su filosofía. Y ésta, decía, "si no enseña a vivir, por lo menos ayuda a vivir". Cierto. La pipa es símbolo de una personalidad solitaria, ensimismada. En torno suyo hay serenidad, sutileza, conciencia de paz y de libertad.

Otra cosa es el cigarrillo. Y otra el fumarlo.

El pitillo oculta una lucha tenaz contra el tiempo. Hay en él actividad mecánica, nervio, desasosiego. El cigarrillo termina siempre estropeado por unos dedos como tenazas en el

fondo de un cenicero. Le falla, como decía P., esa paciencia que se deposita en el fondo de una cachimba.

Un periodista español. Tomás de Alcoverro, dijo de la pipa: es un hogar encendido en el aire. Jenaro Prieto completó la idea en forma sutil, entrañable. Le dio una imagen sentimentalmente hogareña.

En el estrecho fogón de tabaco halló calor de hogar. Ese fogón, dijo, desprende el mismo vapor azul de la olla que hierve en la vieja chimenea de la casona que se oculta a la distancia. Sentimiento, sencillez, poesía: todo aquí es uno.

La pipa fue también compañera de Ramón Gómez de la Serna. Y ella en su boca y el ingenio en su mente: así nació la "greguería". Y con ella, un género literario que ha dado la vuelta al mundo.

Jenaro Prieto murió en marzo de 1946. No fue suicidio, del que él habló, o se burló. Digamos que murió, como se escucha o se lee por ahí, de muerte natural. Tenía 57 años. Jenaro Prieto escribió con mucha gracia. Sus artículos están llenos de humor fino y certero. Hasta en los comentarios políticos, legales y económicos ponía todo su salero.

Jenaro Prieto escribió con mucha gracia. Sus artículos están llenos de humor fino y certero. Hasta en los comentarios políticos, legales y económicos ponía todo su salero

Jenaro Prieto y la pipa [artículo] G. A. M.

AUTORÍA

G. A. M

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jenaro Prieto y la pipa [artículo] G. A. M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile